

XIV Encuentro Anual de ACDE

**“ARGENTINA:
NUESTROS DESAFÍOS PARA UN PROGRESO SOSTENIBLE”**

Jueves 23 de Junio de 2011 – Marriott Plaza Hotel Buenos Aires

Panel **Los acuerdos básicos para una transición**

Juan José Lach

Muy buenos días a todos. Agradezco mucho a ACDE haberme invitado a moderar este panel. Realmente es un gran placer, un honor para mí, tener que presentar a Alejandro Foxley, que es una persona que tuvo la gran satisfacción de poder contribuir para que su país tuviera ya un mañana mejor y un progreso sostenible.

Además Alejandro Foxley, si bien hay muchas personas que han intentado integrar la academia con la política -a no todas les ha ido bien-, y a él le ha ido bien en ambos frentes y eso no es frecuente.

No voy a leer todo el *curriculum* pero muy brevemente, Alejandro Foxley es Ingeniero químico y Doctor en Economía de la Universidad de Wisconsin. En América latina tenemos debilidad por las ciencias duras, tal vez ahí este uno de los secretos de Alejandro, que ha podido combinar el rigor metodológico de las ciencias duras con todo el humanismo que él tiene.

También una carrera académica con muchos logros: ha sido profesor en la Universidad de California, en la Universidad de Notre Dame, en el MIT, en la Universidad de Sussex y la Universidad de Oxford. Es miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, y gran parte de las últimas dos décadas las ha dedicado a la vida pública, desde su militancia en la

democracia cristiana y como ministro de Hacienda, de 1990 hasta 1994. Luego, siendo ocho años senador electo de la hermana República de Chile y por último, desde el 2006 hasta el 2009, canciller de la República de Chile.

O sea, una carrera política muy polifacética y rica. Y para terminar digo dos cosas que no suelen figurar en los *curriculum* pero es bueno decir las. La primera es que Alejandro recibió, cuando se hizo cargo del Ministerio de Hacienda en un momento difícil de Chile porque empezaba, justo allí, la transición democrática, recibió un país con 30 % de inflación y en cuatro años logró, con su plan, con su equipo, con los acuerdos que construyó, reducirla a un 12 %. Seguramente habrá bastante interés entre nosotros en saber cómo fue esto. Y lo segundo es decir algo que es una constante de su vida y que yo creo que es lo más importante de cuanto he dicho, que ha sido su compromiso permanente con la democracia, con las instituciones políticas. Creo que esta es la principal característica de la fecunda trayectoria de Alejandro.

Alejandro: te vamos a escuchar realmente con mucho interés y muchas gracias por haber aceptado compartir esta mañana con nosotros.

Alejandro Foxley

Bueno, quiero comenzar agradeciendo esta invitación de ACDE, hemos escuchado la magnífica presentación de Michel y no espero estar a la altura pero tratar de hablar a partir de la experiencia, más que de principios teóricos, experiencia en mi país y en el resto de América latina.

Voy a comenzar con un mensaje, si se quiere más bien optimista respecto de la región y vamos a ir desarrollando ese concepto y poniendo los riesgos que involucra y también la situación actual. Si uno toma la predicción, aceptada por cualquier economista o persona influyente en el medio económico en el mundo, la predicción es que los próximos años van a ser, se dice, de las economías emergentes. Nosotros somos todos economías emergentes y la pregunta que se nos plantea es cuánto de ese incurso, que beneficia a las economías emergentes, se va a quedar en realidad en América latina. Los

países de América latina somos países de ingresos medios. Hay un antecedente histórico, que no necesariamente es tan positivo, que es que la transición es mucho más fácil desde países de ingresos bajos a ingresos medios que la etapa siguiente de ingresos medios a economías avanzadas. De hecho, si uno toma estadísticas desde el año 1960, más del 65 % de los países de ingresos medios bajos no pasaron la frontera para convertirse en economías avanzadas. Puesto en términos de datos más recientes, en las dos últimas décadas, solo ocho países han logrado pasar de ingresos medios a economías avanzadas.

Las nuevas economías avanzadas

Sin embargo yo digo que tenemos un argumento, varios argumentos para una visión optimista, y después vamos a ver los problemas que puede haber en el camino. El primero es, de nuevo, no los voy a cansar con muchas cifras, pero hay una proyección del Fondo Monetario Internacional que hace para todos los países, la proyección llega hasta 2016. Tomen esos datos y seguimos un poco hacia delante suponiendo que en el 2016 hemos hecho las reformas, los cambios necesarios, como para seguir creciendo después a un ingreso *per cápita* anual, tasa de crecimiento del 5 %, eso es exigente, eso no aparece como un milagro, requiere mucho trabajo, pero tomemos esa hipótesis. Si esas cifras prevalecieran, el argumento optimista diría que habría cuatro países de América latina que, en un plazo de diez a doce años, pasarían el umbral a convertirse en economías avanzadas. ¿Cuáles serían esos países? Serían: Uruguay, Argentina, Chile y México. Brasil, Colombia y Perú, de acuerdo a esta proyección, lograrían ese objetivo entre quince y veinte años. ¿Cuáles son las razones, entonces, para el optimismo? Primero esta proyección del Fondo Monetario, segundo el hecho, ya discutido y conocido, que durante esta última crisis, los países de América latina manejaron las cosas mucho mejor, incluso, que los países desarrollados. Hubo una mejor macroeconomía, no se generaron desequilibrios agudos, y los bancos y las

instituciones financieras, en general, fueron más prudentes que en cualquier situación anterior que llevó a una crisis en la región. Hubo mecanismos de autorregulación más eficaces y terminaron, en la fase de crisis, con menos activos tóxicos y, por lo tanto, parados en un pie firme, creo yo, para enfrentar lo que nos interesa hoy día, y es el motivo de esta exposición, el período de poscrisis.

Materias primas con precios muy favorables

Y el otro elemento positivo es que el precio de los llamados *commodities* ha estado por allá arriba, en algunos casos sigue creciendo como en el caso del cobre; ustedes han vivido el *boom* de la soja, la tremenda, insaciable, demanda de China y de otros países del Asia. No sabemos cuánto va a durar eso, probablemente va a durar, todavía, un cierto número de años. Estamos viviendo, entonces, la bonanza de siempre de unos precios de materias primas extraordinariamente favorables. Y por lo tanto podemos decir, tenemos al alcance de la mano la oportunidad de convertirnos en economías avanzadas en los próximos diez, o quince años. Ahora, usando la palabra que ya usó Michel, la precaución, esto no es automático. Esto lo hemos escuchado varias veces de parte de nuestros dirigentes, políticos en campaña, presidentes recién electos, etcétera, que le dicen al país, dentro de diez años vamos a ser un país desarrollado, y pasan los años y eso no ocurre. ¿Por qué? Porque después que se ha recorrido la primera mitad del camino, hacia al desarrollo, la segunda mitad es mucho más compleja y mucho más difícil, e implica un número mayor de riesgos.

¿Cuáles son los riesgos? Voy a enumerar, rápidamente, tres o cuatro de ellos. El primero, que es típico en América latina, es caer víctimas del propio éxito: las cosas están bien, estamos haciendo muy buenos negocios, la gente está ganando dinero, los trabajadores buenos reajustes de remuneraciones, la gente se entusiasma y compra y compra, y se endeuda con mucha facilidad con los bancos o con las instituciones cuasibancarias; el consumo privado,

como digo, aumenta, el sector construcción siempre está muy alerta para aprovechar este empuje, y se comienza a gestar un *boom* del sector inmobiliario. ¿Cuál es el riesgo de este conjunto de factores —que si uno le suma otro que ha estado presente en América latina, en forma bastante importante que es una entrada de capitales internacionales en algunos casos muy masivos como por ejemplo en el caso de Brasil, pero también en el caso de Colombia, Perú, Chile, y en cierta medida México (no conozco la cifra exacta de la Argentina)— es un fenómeno más o menos general? Entonces si uno suma una entrada masiva de capitales, un *boom* interno de consumo, y un crecimiento muy rápido del sector inmobiliario, es un cuadro típico, potencial de exceso de demanda interna y creación de una burbuja, que en algún momento va a reventar. Esta historia es *archiconocida* en nuestros países y después de pasar unos años de euforia caemos en depresiones intensas.

La zona de riesgo

Y por lo tanto la pregunta es, o mejor dicho, la precaución es que si no se maneja adecuadamente este preciso momento macroeconómico, y no mostramos una capacidad verdadera de frenar las manifestaciones claras de esta poscrisis, por ejemplo si manifestamos una incapacidad de mantener la estabilidad de precios, si el crecimiento nominal de la economía va mas allá del crecimiento potencial por la inflación de la demanda, quiere decir que estamos en una zona de riesgo porque el desafío principal que hay que transitar desde el punto vista macroeconómico, para nuestros países, esta es una elección muy de fondo, es que después de las estrategia de manejo de crisis con reactivación económica potente, tenemos que movernos fluidamente hacia una estrategia de crecimiento de largo plazo. Si eso no ocurre, pasar el umbral hacia una economía avanzada en diez o doce años, tampoco va a ocurrir, y este es un desafío muy fundamental. Ese es el primer riesgo.

El segundo riesgo es caer en lo que algunos colegas economistas, sobre todo de países del Asia, están llamando la “trampa de los países de ingreso

medio". ¿En qué consiste esta trampa? Vamos a tomar los casos nacionales donde se instauró este concepto con más fuerza. En el este de Asia los países son Malasia y Tailandia, están en el medio en el rango de ingreso *per cápita*. Entre los más desarrollados: Japón, Corea y Singapur, y los más pobres: Vietnam, Camboya, Laos, etcétera. Allí están Malasia y Tailandia. ¿Qué está ocurriendo en Malasia? Crecía al 7 % durante décadas, su crecimiento en la crisis fue negativo y ha bajado, y se pronostica que en los próximos años no va a ser superior al 4 % y probablemente pueda estar alrededor del 3 %, ¿por qué?: trampa de país de ingresos medios.

El proceso de la trampa

Un sector productivo, no muy distinto del de países como Brasil o Argentina, con un sector manufacturero relativamente diversificado pero una fuerte concentración de productos manufactureros, llamémoslos livianos, intensivo en mano de obra, textil y manufacturas livianas... ¿Qué es lo que empieza a ocurrir? Como la economía crece suben los salarios, una cierta presión inflacionaria, empiezan a perder ventajas comparativas con Vietnam, Camboya, Laos y China y se van las manufacturas livianas para allá. Entonces ellos dicen: "Bueno, estamos invirtiendo en educación, compitamos entonces con Corea, Japón y Singapur", y resulta que allí aparecen ciertos déficits muy marcados, que dicen la relación con una insuficiente calidad de los recursos humanos comparados con Corea, Singapur, etcétera, calidad en la educación y con economías relativamente rutinarias integradas en una red regional o global de producción, produciendo piezas y partes, pero sin una suficiente capacidad de innovación y creatividad productiva; sentido empresarial para poder competir con Corea, Singapur, Taiwán y Japón, e incluso, los últimos síntomas son que los mejores ingenieros de Malasia están buscando trabajo y se están yendo a trabajar en la industrias de tecnología avanzada en los países que he mencionado.

La situación de Tailandia no es muy diferente de esta y si yo planteo aquello es porque las economías de América latina estamos más o menos en los mismo niveles de ingreso *per cápita* que ellos, y corremos riesgos similares; México, América Central: competencia de China en manufacturas livianas, textiles, etcétera; Brasil y la Argentina: competencia en un rango más amplio de manufacturas, y con una competencia creciente de productos de Japón, Corea y sobre todo de China. Dos cifras muy rápidas de un estudio muy reciente: las empresas industriales exportadoras de Brasil, más del 50 % de esas empresas, ya están sufriendo la competencia china y dos tercios de esas empresas exportadoras industriales de Brasil están perdiendo clientes hacia las empresas chinas. Por lo tanto, aquí hay un desafío muy importante, el riesgo de no ser capaces de movernos subiendo la escala de valor agregado incluyendo más tecnología, innovación y educación de más calidad para competir allá arriba, que es el lugar donde queremos llegar.

Desfase entre economía e instituciones

El tercer riesgo de los países de ingresos medios es que, a veces, la economía crece más rápido de lo que se perfeccionan las instituciones y tenemos entonces, por ejemplo, un aparato del Estado que se moderniza segmentadamente en algunos sectores, pero debajo del agua, por así decirlo, tenemos una burocracia pesada con una muy lenta capacidad de reacción. Voy a dar dos ejemplos muy rápidos que vienen de la experiencia nuestra en Chile. Un ejemplo de lo primero, de un sector público capaz de responder rápido, inteligentemente y con muy buena coordinación, fue el rescate de los mineros. Yo creo que todos los que seguimos esa historia, dijimos: “Mira, acá hay un buen aparato público que es capaz de hacer esto”. Dos meses después, en el mismo país, hubo un incendio en una cárcel y murieron ochenta personas y eso fue porque el sistema institucional, en el manejo de las prisiones, allá se llama gendarmería, tenía una organización desastrosa para enfrentar una situación tan urgente como es la que ocurrió en el país, entonces si uno dice

“Bueno, modernización del Estado en un país como Chile”, bueno, cuidado, todavía tenemos una larga tarea por hacer para que el sistema institucional suba hasta ponerse a un estándar compatible con una economía avanzada; que el Estado sea capaz de seguir ese crecimiento dando respuestas rápidas y eficientes. Ese es un ejemplo, pero hay otros ejemplos en los que nuestros Estados no siempre responden y más bien fallan: control del crimen y la violencia, bueno, para que voy a ahondar en eso, en algunos países es más grave que en otros: en Centro América, en México hoy día, y también problemas de falta de transparencia y corrupción. En nuestros países, desgraciadamente, a menudo hay mas corrupción que la que se conoce o la que parece y eso atenta, desde luego, en un tema fundamental que es el tema de confiabilidad en el sistema por parte de quienes quieren poner su capacidad emprendedora, ya sean nacionales o extranjeros, y apostar al largo plazo.

Política de escasa calidad

El cuarto riesgo, y hasta aquí voy a llegar con los riesgos, es dicho derechamente, la baja calidad de la política en muchos de nuestros países. Y voy a dar algunas dimensiones de esto. Una característica relativamente frecuente en la región es que las reglas básicas de manejo de la economía y también de la sociedad, son inestables, ¿por qué son tan inestables?, tal vez porque hay un sentido del manejo del poder que excede el clima necesario para que todos sientan que tienen un espacio y que deben y pueden contribuir al desarrollo del país y de la sociedad.

Para dirigentes políticos en nuestra región, la amenaza de la pérdida de poder provoca una tendencia a cambiar las reglas para mantener ese poder. Un cientista político muy destacado ha llamado a este fenómeno, en América latina, las “democracias delegativas” que son gobiernos que son electos por la mayoría con una votación clara, limpia, y que después, ante problemas, dificultades en que sienten que pueden perder el poder, se comienzan a tomar medidas para ampliar esa esfera de poder, y se llama a plebiscitos, a

referéndums, se pide al pueblo aceptar cambiar la constitución, o modificar la forma como funciona el Poder Judicial y como resultado el Poder Judicial pierde autonomía; a veces acciones en que la prensa no puede expresarse con la libertad que requiere una economía abierta, globalizada y una democracia, una buena democracia, y entonces hay poderes que terminan subordinados al Ejecutivo. Esto es un riesgo, y es un riesgo porque al final yo creo, y esto es solamente mi opinión, no involucro a nadie, si uno quiere jugar en serio el juego de la globalización, poner toda la capacidad creativa del país a hacer las cosas mejor que otros antes que otros en los mercados mundiales, uno tiene que tener una base institucional confiable, transparente, con equilibrio de poderes. Democracias delegativas: eso es uno de los riesgos.

Terminar con el populismo

Otro riesgo es el populismo. El populismo, para resumirlo en una frase, es el uso de los recursos públicos para aumentar la clientela política que lo apoya a uno. Una pequeña anécdota personal: en los años 1988-1989, cuando estábamos en campaña, esperábamos que el general Pinochet iba a dejar el poder. El entonces candidato Alwin me había dado algunas indicaciones ya que yo iba a ser el Ministro de Hacienda, y le dije: “Presidente, o candidato: yo creo que tenemos que hacer una campaña en que, no sé si a usted le va a incomodar, pero a mí me gustaría poder decir, en todo el país, que uno de los sellos de este gobierno va a ser: ‘Queremos terminar con el ciclo populista en América latina’. Y el otro sello va a ser continuidad y cambio”. Y no era fácil decir continuidad porque era después de diecisiete años de un gobierno militar y autoritario, era después de diecisiete años de una política económica que ahora todo el mundo califica de neoliberal, libre mercado, etcétera, y dijimos continuidad en ese aspecto de la política económica y cambio en el sentido en que vamos a construir, de verdad una democracia transparente a prueba de corrupción, a prueba de intentos de acumular excesivamente el poder, y vamos a hacer un esfuerzo enorme para reducir la pobreza que en ese momento en el

país llegaba a un 40 %. Hoy día en Chile está a menos de 15 %. Entonces nos dijeron si estábamos locos en esto de erradicar el populismo. Propusimos subir impuestos, que no es muy popular en una campaña, pero nos dijimos: “Queremos ser creíbles, vamos a abrir más la economía y vamos a invertir mucho más en la gente que está marginada del sistema, las dos cosas simultáneamente con transparencia, cóbrennos ustedes la palabra”.

Importancia del largo plazo

El tercer punto, relacionado, que es un riesgo en la baja calidad de la política, es la incapacidad que frecuentemente tenemos en América latina para construir acuerdos transversales que permitan dar una estabilidad de largo plazo, al país, y que permitan, por lo tanto, inducir el salto de inversión que necesitamos para recorrer la mitad del camino que falta. De nuevo, en política democrática siempre es más fácil, para cosechar votos en el corto plazo, confrontar, golpear al adversario, y tratar de quitarle el piso. Nosotros tuvimos que hacer una reflexión sobre este tema, muy a fondo, cuando estuvimos diecisiete años sin democracia. Y en un centro de estudios donde yo estaba al final dijimos: “Tenemos que cuestionarnos todo y una de las conclusiones en la cual no nos hemos movido un centímetro desde que recuperamos la democracia, es que hay que poner siempre la voluntad para que las soluciones, las respuestas, surjan de acuerdos transversales, en que uno se dé el tiempo para mirar en la cara y escuchar todo el tiempo que sea necesario al que piensa diferente, no al que piensa igual, al que a lo mejor estuvo apoyando intensamente al gobierno de Pinochet, lo vamos a escuchar igual que al dirigente sindical que estuvo preso en ese gobierno, y a lo mejor nos vamos a demorar un poco más en llegar a la decisión, pero cuando lleguemos queremos que la gente sienta que esto es lo que había que hacer, que esto es lo que el país necesita”. Obviamente en una democracia no todos los temas son temas de acuerdos y tiene que haber discrepancias y yo creo que en la inteligencia política debe estar el saber distinguir cuáles son los temas esenciales que no

se pueden *transar*, donde el método tiene que ser el método de los acuerdos. Porque después con toda esa gente que dieron los acuerdos vamos a poder marchar rápido hacia adelante.

Estabilidad de la macroeconomía

Me voy a quedar ahí con los riesgos Si este es el cuadro, ¿cuál debiera ser una agenda de poscrisis para América latina? La primera pregunta debiera ser qué hacer para evitar caer en esta trampa de ingreso medio y asegurar la continuidad de un crecimiento alto en el largo plazo. La misma pregunta reformulada ¿cómo crear condiciones para un proceso ininterrumpido de mejoras de competitividad en la economía nacional? Bueno, relacionemos con lo que dijimos anteriormente respecto de los riesgos. Lo primero una macroeconomía estable en el tiempo, eso no quiere decir una macroeconomía hoy día estable, mañana estable, quiere decir una macroeconomía estable en el mediano y largo plazo con reglas conocidas por todos y con comportamientos, por lo tanto, previsibles, sea un gobierno de derecha, de centro o de izquierda. La prueba de madurez es que uno que está en el gobierno tiene la cabeza que si sale ese otro señor, electo, yo no voy a estar tan incómodo, porque tengo la confianza de que en los asuntos fundamentales que construimos a base de acuerdos, ellos no van a tener temor y van a tener coraje para preservar ese camino en beneficio de todo el país. Una macroeconomía estable en el tiempo con reglas conocidas y previsibles. Para nosotros, por lo menos, la experiencia ha sido que el test ácido que la gente nos ponía, y que sobre todo el sector privado nos ponía a partir del año 1990, cuando éramos una coalición de centroizquierda, era una meta siempre respetada en materia de inflación. Los gobiernos de centroizquierda en América latina muy a menudo habían tenido, tal vez por la tentación del populismo, esta tendencia político- monetaria expansiva, de gasto fiscal expansivo, presión inflacionaria, control de precios. Nosotros dijimos: “Vamos a hacer una política aquí, conservadora, ortodoxa, nos vamos a poder una meta

de inflación y la vamos a cumplir sí o sí”. Responsabilidad principal del Banco Central pero, veintiún años después, la coordinación de un Banco Central autónomo, con el Ministerio de Hacienda, ha sido extraordinariamente constructiva, no se ha conocido ningún conflicto respecto de este objetivo.

Política fiscal coherente

Segundo, una exigencia para el fisco, no solo un equilibrio o un superávit fiscal cuando los precios de los *commodities* están muy altos, sino un superávit estructural del fisco, eso quiere decir asegurarse de que se puede hacer una política fiscal contracíclica. Para resumir en una palabra, en los veintiún años, diecinueve de esos veintiún años, hemos tenido un superávit estructural del 2 %, a prueba, por lo tanto de las oscilaciones del precio de los *commodities*, y a prueba de cualquier factor inesperado esa meta se ha mantenido. Y tercero, otra política que hicimos para aumentar la credibilidad de la gente y la capacidad de respuesta cuando la economía pudiera frenar su crecimiento: ahorrar las ganancias cíclicas por materias primas, ahorrarlas, no gastarlas, y para no tener tentaciones de que esos recursos estén aquí al lado del ministro de Hacienda, crear fondos soberanos en el extranjero donde esas platas se ponen y no se tocan. Y para darle un valor más cercano a la gente, uno de esos fondos es para asegurarnos que cuando la pirámide demográfica se invierta y el número de personas mayores aumente fuertemente, como va a ocurrir en todos nuestros países, ahí vamos a tener un fondo para poder suplementar un piso mínimo de jubilación para todas las personas que lleguen a la edad de jubilarse. Y otros son simplemente ahorros para que, después de las vacas gordas llegamos a las vacas flacas, hacemos política fiscal contracíclica, hacemos política social contracíclica, cuando aumenta el desempleo, cuando la gente no puede a lo mejor pagar su prestación de salud, ahí hay recursos para suplementar aquello.

Proyectarse hacia el mundo

Ese es el primer punto de la agenda poscrisis, el segundo punto, que puede parecer muy general pero que afortunadamente hoy día, en América latina, lo estamos practicando un buen número de países: abrazar la globalización sin complejos. Eso quiere decir proyectarse hacia el resto del mundo abriendo la economía, abriendo unilateralmente, abriendo a través de tratados de libre comercio, etcétera. En el caso de los países en desarrollo, como el 65 % del beneficio del comercio es por apertura unilateral. Nosotros lo hicimos, bajamos los aranceles parejos para todos los productos, en cinco puntos y, en el gobierno siguiente de Frei, otros cinco puntos. Creemos en eso, eso funciona y estamos dispuestos a seguir en aquello. ¿Cuál es el punto débil en esta estrategia? Es que los países de América latina somos o pequeños o medianos, muy pocos países grandes, Brasil, México, Argentina, y los países medianos o pequeños tenemos que pensar en que solos, por ejemplo para enfrentar el mercado del Asia —para enfrentar el mercado de China que crece a un 9 % al año, donde va a haber pronto cuatrocientos o quinientos millones de personas de clase media—; cómo enfrentamos la demanda de alimentos sofisticados, con valor agregado; quién va a ser capaz de firmar el contrato de ventas por un volumen tan enorme que ninguno de nuestros productores nacionales, solo, va a poder hacerlo.

Entonces ahí uno va a la integración de la región, la integración económica. Bueno, yo les puedo decir, en esta reunión y creo que tenemos que hablar así, con mucha confianza: hemos tenido más de cincuenta años de intentos de integración en América latina que es exactamente el mismo período que Europa. Un dato, para entender que es lo que ha ocurrido: en Europa, hoy día, el 70 % del comercio total de Europa es entre los países de la Unión Europea. En el caso de América latina, cincuenta y un años después de iniciar esta integración entre pueblo hermanos, el comercio dentro de la región es alrededor de 15 % en vez de 70 %. Oscila entre 12 % y 19 % o 20 % según el momento en el ciclo económico. ¿Cuál es el problema?

La lección del este del Asia

Yo creo que hay que mirar la experiencia del este de Asia. Los países del este de Asia lo que entendieron muy prontamente es que la integración no se hace de arriba para abajo, a través de firmar muchos tratados, muchos comunicados, muchas cumbres presidenciales o de cancilleres, y decir nos comprometimos a esto a lo otro, etcétera. En el este de Asia, lo que hicieron es una integración de abajo hacia arriba, es decir, las empresas que tenían ambición buscaban sus socios, preferentemente en la región o, si no, socios de países desarrollados y constituían redes de integración en la producción fundamental, piezas, partes, mecanismos de distribución y venta, mejoras de calidad compartidas, etcétera. Y por lo tanto la conclusión para nosotros en América latina si nos tomamos en serio esa experiencia, y yo tengo una convicción muy profunda de que este es el camino que debemos seguir aunque a veces no se escucha mucho por parte de gobiernos en la región, es que los actores principales de la integración, y lo digo sin ninguna reserva, debieran ser las empresas nacionales e internacionales que nos van a ayudar a abrazar la globalización con una buena probabilidad de éxito. Creo que ese es un tema de la agenda que es muy importante. Y el tercero lo he mencionado de paso, anteriormente: la calidad en los recursos humanos.

Aquí voy a dar, también, un dato muy telegráfico, muy rápido, porque antes de venir acá he estado mirando alguno de estos *rankings* que se hacen sobre calidad de educación, desempeño en educación en países como el nuestro y varios otros que hemos estado involucrados en reformas educacionales por ya un buen número de años, metiendo más y más recursos. Sin embargo, veamos los resultados. Si uno ve la prueba PISA internacional, que mide el rendimiento en matemática, en ciencia, y en lectura, los países Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay, estamos en el *ranking* de países entre el número cincuenta y el número sesenta y cinco. Yo digo, si no logramos... pensemos que Corea está en el número seis y con ellos vamos a tener que competir y nosotros estamos en promedio alrededor del

número cincuenta, tenemos que subir del número cincuenta, yo diría al número veinte, y el esfuerzo creativo que hay que poner en eso involucra a toda la sociedad y si uno quiere hacer la integración desde las empresas hacia arriba debiera involucrar intensamente a las empresas en un diálogo con los Ministerios de Educación, con los municipios, con los proveedores privados de la educación, para ver cuál es el método de aterrizar los contenidos que sean adecuados para que esa gente, cuando se incorpora al mercado de trabajo, haga un aporte a veces pequeño, para aumentar la productividad, la eficiencia y la competitividad en la economía.

Aprender desde abajo

Bueno, en educación superior nos pasa lo mismo, estamos en el *ranking* entre cuarenta y ochenta, y en innovación, capacidad de innovar, incluso hay algunos países nuestros que están en el número cien o ciento diez, aquí hay una tarea muy fundamental, y la innovación es un proceso de aprendizaje lento en el cual la interacción entre empresarios, entre empresas nacionales y extranjeras, entre instituciones públicas y privadas, el diálogo permanente es indispensable para que exista más innovación. Finlandia 2020. Estuve viendo esa experiencia rápidamente, y ¿qué hacían ellos?: juntaban a un grupo de personas, actores importantes del sector privado y público, universidades, hacían un programa de tres semanas, primera semana en China, segunda semana en Silicon Valley y recién la tercera semana en Helsinki. ¿Por qué?, porque para globalizarse hay que aprender desde abajo, de la gente que está inventando cosas, que está aplicando las ideas, y del trabajador que se empeña para mejorar lo que hizo ayer o antes de ayer.

Y para aumentar competitividad, último punto que es obvio y donde también, yo por lo menos en los cargos donde he estado tanto en Hacienda como en Relaciones Exteriores, también es una fuente de frustración, no se puede hacer integración y América latina no puede ser competitiva si no resuelve dos problemas: la integración en su infraestructura y la integración en

el plano de la energía. Infraestructura: el costo de transporte de una unidad de exportación desde América latina a Estados Unidos es el doble del costo de la misma unidad de exportación desde el Asia a Estados Unidos, y la diferencia de distancia es francamente enorme, y sin embargo ellos han logrado reducir su costo de transporte en forma muy significativa.

Proyectos que no se concretan

En el año 2000 me tocó participar en un encuentro, convocaba el presidente Cardoso en Brasil, donde se acordó la integración y la conectividad a través de los corredores bioceánicos entre otros proyectos. Cuando llegué a Cancillería ninguno de esos proyectos, eso fue en el año 1996, se ha completado todavía, ninguno Y estamos tratando de que se complete uno desde Santos hasta la costa chilena y todavía tenemos problemas, o sea, esta tarea es una tarea esencial, requiere una coordinación de las burocracias de cada país que no es fácil, papeles que se quedan en los escritorios, urgencias que son diferentes en un caso y en el otro, y, sin embargo, es absolutamente esencial. Para no hablar del tema de integración en el campo de la energía, y ahí de nuevo una experiencia, yo prefiero ser bien directo cuando me toca hablar en estas instancias, en las reuniones de los distintos organismos de integración en América latina, nosotros llegamos siempre con un elemento muy simple: un marco jurídico que proponíamos fuera comúnmente aceptado por todos los gobiernos de todos los países de la región, un marco jurídico común que estableciera reglas claras respecto de la inversión, que cualquier empresa nacional o extranjera, multinacional o no tan, hiciera en el campo de la energía. Ahora, lo más notable es que después de tres años nunca logramos que ese marco común se convirtiera en una acción común, las razones cada uno las podrá interpretar, a veces hay razones geopolíticas, el que produce energía a lo mejor no tiene una buena relación con el país que no la produce, lo que sea, pero el hecho es que, de nuevo miremos a Europa, miremos al Asia: si no hay

integración y conectividad de transporte y de energía, va a llegar un momento en que la tasa de crecimiento de la economía va a encontrar un techo.

Mejorar la política y las instituciones

Y voy a terminar preguntándome qué podemos hacer para mejorar la calidad de la política y de las instituciones. Lo primero ya lo mencioné: los dirigentes políticos que pretenden llegar a convertirse en economías avanzadas, eso supone, sin duda, una buena democracia, una democracia también avanzada, y ello requiere, para ser creíble, tener el coraje para erradicar todas las formas de populismo de la vida política. Requiere también, como lo mencioné, consensuar acuerdos transversales en los temas básicos. La experiencia nuestra es que los políticos que se sumen a los acuerdos básicos van a ser, por lo menos en el caso chileno, en todas las encuestas, los mejor evaluados, y los políticos que están en la pelea dura, en la guerrilla política continua, en el conflicto, en el lenguaje excesivo, siempre están al final de la lista de los personajes públicos en cuanto a su evaluación. Lo que nosotros aprendimos, y la elección no tiene por qué ser aplicable a todos países, porque cada país tiene sus propias circunstancias, es que una política de los acuerdos en los temas fundamentales, acuerdo en las política transversales, de desacuerdo en lo demás, es un juego de suma positiva, todos ganan, los que participaron en el acuerdo, los que están en el gobierno y los que están en la oposición, y como en democracia por definición hay alternancia en el poder, y como los que están en el poder cuando pasa el tiempo, siempre se desgastan, el que tiene mejor posibilidad en la oposición de llegar al poder, va a ser el que tuvo una posición constructiva y una capacidad de llegar a acuerdos en los temas fundamentales.

Necesidad de respetar las reglas

¿Por qué esto es tan importante?, insisto: porque en América latina hay que fortalecer la credibilidad de las instituciones vigentes en una buena democracia. Para resumirlo en una frase: lo que necesitamos, a veces angustiosamente en la región, es más rigor democrático, eso quiere decir respetar siempre las reglas propias de una democracia avanzada, que es aquella concordada con todos los sectores relevantes, y resistir con coraje, con capacidad de persuasión, la tentación de cambiarlas cada vez que hay una ventaja transitoria de poder. No hay una economía avanzada, no se recorre con éxito la mitad del camino que falta para convertirse en economía avanzada, si no coexiste con una buena democracia, transparente, abierta para todos, confiable y capaz de hacer converger los intereses emprendedores que toda sociedad tiene latentes y muchas veces en América latina, sin utilizar adecuadamente. Economía avanzada requiere una democracia, también avanzada.

Juan José Llach

Muy bueno, Alejandro, muchísimas gracias por esta exposición, que debe haber sonado, pienso, para los oídos de muchos, como una música, una música con una buena partitura, quizá como una música un poco lejana, así que vamos a tratar de acercarla en el diálogo.

Las primeras preguntas que tengo, vos ya has dicho bastante sobre eso, no sé si querés agregar algo, se refieren a cómo hicieron para lograr las bases del acuerdo, que a nosotros nos parecen inalcanzables, por eso decía lo de la música lejana. Y un balance del papel que los acuerdos políticos de Chile tuvieron, yo creo que sobre el balance dijeron, pero nos vendría muy bien si querés hacer una reflexión sobre el cómo los hicieron.

Alejandro Foxley

Muy breve. Michel decía en su exposición que los cambios importantes, él estaba hablando del sector financiero, ocurren cuando hay una crisis. Bueno, nosotros tuvimos una crisis política que duró diecisiete años, con un gobierno autoritario, y tuvimos que hacernos preguntas muy fundamentales, como decía hace un momento respecto de cómo salir de aquello. El pronóstico de los científicos políticos en los países desarrollados, que hacían sobre la situación política de Chile en el gobierno de Pinochet, era que éramos un caso perdido, que todos los factores que estaban presentes indicaban que no iba a haber, en el horizonte de tiempo razonable, un buen número de años, una transición a la democracia, el poder estaba muy concentrado, la oposición estaba muy dividida, la gente no sabía hacia dónde ir, etcétera. Tuvimos que reconocer que ese era el punto de partida y por lo tanto provocarnos, nosotros mismos, un cambio de actitud, yo diría casi, un cambio de cultura, de convivencia en el país. Habíamos estado en una oposición dura y en un momento nos dimos cuenta de que lo que teníamos que hacer era abrirnos y entendernos con todo el mundo. Ya indiqué algunos elementos. Hubo un sector político, que hoy día está en el gobierno, el Partido Renovación Nacional, que se estaba organizando como partido político y nosotros organizamos un diálogo. Estábamos todavía en la oposición, pero en la campaña, primero para ganar el *No* en el plebiscito y después la elección, una campaña de acercamiento hacia el sector privado con el cual no había habido muchos lazos, con el mundo sindical teníamos una buena relación, y la gente que estaba con Pinochet, todo el mundo pensaba “A estos señores hay que darles duro una vez que se recupere la democracia”, y decidimos no hacer aquello, decidimos que era indispensable para una buena cultura democrática abrirse a una conversación aun cuando estábamos en esa oposición dura, y empezamos, antes de llegar al gobierno, a negociar cosas. Negociamos, por ejemplo, la autonomía del Banco Central, negociamos lo que iban a ser los pilares centrales del primer gobierno democrático, que fue una reforma tributaria y una reforma del mercado laboral. Interesante desde el punto de vista anecdótico: me tocó a mí negociar, en ambas, sobre todo en la tributaria y ¿quiénes fueron nuestros interlocutores?: gente que había estado en el gobierno de Pinochet y algunos que habían

estado distantes del gobierno de Pinochet. El principal interlocutor fue, conmigo al menos, el actual presidente de Chile Sebastián Piñera, que en ese momento era senador y estaba en la Comisión de Hacienda del Senado, y con él nos reuníamos en ese año y yo le decía: “Bueno, qué tienes tú, y tu partido, para aportar, cuáles son las ideas para completar lo que nosotros queremos hacer, qué cosas de las que nosotros queremos hacer para ustedes o para el sector privado son inadecuadas o pueden poner dificultades para reactivar esta economía”. Y, al final, llegamos a un acuerdo, teníamos ya un preacuerdo antes de llegar al gobierno, y finalmente formalizamos el acuerdo en los primeros dos meses del gobierno del presidente Aylwin. Es interesante porque Sebastián me decía: “Bueno, y qué le voy a decir yo a mi gente, sobre todo al sector privado, que vamos a subir la utilidad de las empresas de 10 % a 15 %, cómo definiendo yo eso”. Entonces le dijimos: “Mira, hagamos el siguiente compromiso: todo lo que se recaude con el aumento tributario va entero a la lucha contra la pobreza; pongamos en un papel los ítems gruesos en los cuales vamos a gastar y tú y toda tu gente, con transparencia total, podrán cobrarnos la palabra a los tres meses, a los seis meses al año, entonces tú vas donde tu gente y les dices: miren si nosotros queremos legitimidad como empresarios, y la gente que estuvo con Pinochet quiere legitimidad en la democracia, solidaridad ahora, todos tenemos que hacer algo porque no es posible que un país que pretende ser una democracia tenga el 40 % de la gente bajo la línea de pobreza”. Lo hemos hecho durante veinte años y hoy día la línea de pobreza es inferior al 15 %, y eso con el apoyo de los sectores que en ese momento, no todos porque el partido de la UDI estuvo siempre en la oposición, pero cuando fuimos al senado la reforma tributaria se aprobó por treinta y dos votos y dos o tres votos en contra, un aumento de impuestos para todo el mundo. O sea, hay que hacer diálogo en los temas duros y uno tiene que arriesgarse y tomar los temas del otro sabiendo que la gente que a uno lo apoya puede estar cuestionándolo a uno de por qué está haciendo esto. Hay un proceso educativo de cultura de cooperación que es esencial para que esta democracia sea compatible con un crecimiento dinámico de nuestras economías.

Juan José Llach

Muy interesante. Hay una pregunta que en parte se vincula y es ¿cuál debe ser el aporte empresarial para mejorar la calidad de la política? Incluso va más allá y dice ¿por qué vía deben canalizarse recursos a estos efectos? Yo le agrego un giro local y me pregunto lo siguiente: uno observa un panorama en la Argentina donde hay una gran fragmentación del empresariado (en algún estudio se ha contabilizado la existencia de cerca de mil cámaras empresariales en la Argentina): ¿cómo era esto en Chile?, ¿cómo se daba el relacionamiento, el empresariado con la política?, ¿qué papel puede jugar una mayor coherencia interna del empresariado a esos fines de lograr acuerdos por ejemplo?

Alejandro Foxley

El sector privado en Chile entendió rápidamente lo que venía, que era una transición a la democracia. Al principio tenían mucha desconfianza en lo que suponían nosotros íbamos a hacer y nos hacían notar en términos, relativamente duros, esa desconfianza. Y de nuevo, la participación en una política de acuerdos requiere paciencia, persistencia, y respecto al sector privado; requiere visión, que va más allá de la política puramente reactiva, frente a gobiernos que no siempre toman decisiones que el sector privado sienta que son compatibles con su desarrollo. El sector privado tiene que entender que el país se construye entre todos y es muy esencial que los emprendedores sientan el espacio y las reglas constantes para desarrollar su tarea, pero igualmente importante, lo decía Michel en la mañana, es que esos empresarios sientan que, si viven en una sociedad demasiado desigual, con demasiada gente excluida, y sin hacer un esfuerzo para distribuir mejor lo que tienen, es probable que esa democracia sea muy inestable. Para facilitar los

acuerdos, indudablemente, que un empresariado, que a su vez refleja, dentro de sí, intereses diversos, como es obvio, un empresariado que tiene una cara dialogante es mucho mejor que un empresariado que tiene diez o veinte caras con mucha mayor dificultad de convertirse en interlocutores válidos de quien está al otro lado de la mesa.

Juan José Llach

Muy clarito. Bueno, vos hablaste recién de la inconsistencia entre una democracia y altos niveles de pobreza o problemas graves de inequidades; hay dos preguntas precisamente sobre eso: ¿creés que el éxito económico de Chile se refleja también en el plano social? Y ¿cómo se cuidó o incluyó a los sectores vulnerables, a los que no tiene trabajo, a la informalidad (un tema muy importante, todavía en la Argentina) y qué enseñanzas nos podrías dejar al respecto?

Alejandro Foxley

Yo creo que lo primero que tenemos que pensar es que si somos un país de ingreso medio, somos un país que está en transición, en movimiento, o hacia una economía avanzada o a retroceder a una economía más bien estancada. En un país que está moviéndose, cualquiera sea la dirección, los problemas también van cambiando. Nosotros dedicamos un volumen de recursos muy fuerte en los primeros años, como digo, en tratar de reducir la pobreza, enfoque muy focalizado en gasto público, subsidios, más plata en educación, salud, etcétera. Pero el éxito que se ha obtenido en reducir la pobreza significa que muchas, varios millones, más de tres millones de personas, dejaron de ser pobres, y por lo tanto se convirtieron en clase media, clase media emergente, clase media insegura de su rol y de su condición económica, y con muchos deseos de gastar y de consumir: acceso a línea

blanca, el buen televisor grande, cambiar el amoblado de la casa, mudarse a una casa más grande y por lo tanto, detrás de eso, un endeudamiento, a veces no muy controlado; bancos ayudando a esto con deudas, también, muy facilitadas. Y después nosotros tenemos un sistema de educación, vivienda, salud, donde el sector privado juega el rol fundamental y la calidad de esos servicios es bastante buena, pero el costo es, también, bastante alto. Entonces estamos transitando una lucha contra la pobreza a entender mejor los problemas de una clase media emergente que sienta el temor de volver a caer en la pobreza, que viene en una cierta inseguridad económica por esta muy endeudada y que ahora siente que hay una crisis mundial que no sabe cómo le va a golpear. Por lo tanto yo diría, para un país de ingreso medio, la tarea en realidad nunca termina, yo hago tal vez el ejemplo: uno siente al comienzo que va subiendo un cerro y va subiendo con mucho esfuerzo y cuando llega arriba está cansado y dice, bueno, llegamos ahora y de aquí viene una llanura o una meseta, y cuando uno llegó arriba mira al horizonte y descubrió una montaña mucho más alta. Eso nos pasa a los países de ingreso medio aunque aparentemente alguna gente dice, no, si ustedes lo han hecho bien. No, no lo hemos hecho bien, porque tenemos un conjunto de problemas y yo doy un solo ejemplo, esta clase media emergente pero les puedo dar diez en que no lo estamos haciendo suficientemente bien para que en diez años seamos una economía avanzada y una democracia madura. Es desafiante, es muy demandante, pero también motiva a una vocación de servicio público permanente, válida, no solo para los políticos, yo creo que en esa tarea todos los que están en el sector privado empresarial, gente que está en el mundo del trabajo, también la gente que está en las universidades generando ideas, tiene que sentir que tiene un rol para ayudar a abrir ese camino. Producir nuevas ideas, arriesgarse en tareas más innovadoras y aprender a trabajar con el que siempre tuvimos diferencias y con el cual a veces tuvimos muchas peleas.

Juan José Llach

Intercalo una pregunta casi de *lobby* personal, pero hablaste de las universidades recién: ¿qué importancia le asignás, al proceso de formación de acuerdos en Chile, al rol que han jugado las universidades y los centros de investigación?

Alejandro Foxley

Bueno, de nuevo vale la imagen del cerro que uno sube y después la montaña más alta. Cuando nosotros llegamos al gobierno en el año 1990 había doscientos mil jóvenes en la educación superior; hoy día, veinte años después hay ochocientos mil jóvenes en universidades de educación superior, lo cual es un aumento impresionante. El 70 % de esos ochocientos mil jóvenes son hijos de familias en las cuales nunca nadie había ido a la universidad, es el primero, o la primera, que logró entrar a la universidad entonces, yo diría, el sistema universitario ha respondido en un sentido cuantitativo, se ha expandido notablemente y básicamente se ha expandido por el lado de las universidades privadas y eso está muy bien.

¿Cuáles son los dos problemas principales (hay más de dos) que tenemos? Uno, que el costo de esa educación superior privada es muy alto, y yo diría excesivo para esta gente de clase media emergente, y aún más excesivo para una familia que está todavía bajo la línea de pobreza. ¿Por qué tan alto?, hay muchas preguntas pero una es que siendo las universidades privadas instituciones sin fines de lucro, se las han arreglado para inventar unas redes en las cuales lucran, y el lucro lo sacan por sociedades inmobiliarias y de otro tipo, y obtienen una muy buena ganancia, o sea, es un buen negocio. Esto hasta dónde va a resistir, si ustedes han visto, no sé, alguna televisión de Chile en días pasados y han visto la protesta en las calles, donde hubo cincuenta mil personas casi todos jóvenes, este es el fenómeno que está detrás. Por eso están, ¿cómo los llaman en España?, estos *indignados*, porque son familias que están sintiendo esa presión y las universidades no logran, todavía, concordar con el estado una fórmula

adecuada para hacer estas dos cosas compatibles. Han aumentado mucho las becas, los créditos que se pagan después de recibirse han aumentado mucho pero cuando se pagan son con tasas de interés altas, es difícil pagar eso, etcétera. Ese es un problema y el otro es que las universidades, en su proceso de modernización han querido tomar como modelo, quieren tener buenos académicos que hacen investigación científica y entonces el sueldo de los profesores se ha vinculado a cuántos *papers*, cuánto trabajos, que esos académicos “científicos” logran publicar en los *journals* en las revistas científicas, en los países más avanzados del mundo. Y esas están clasificadas y solo de ahí para arriba si uno no es capaz de producir un *papers* que no acepte esa revista, donde uno compite con varios Premios Nobel, etcétera, para que lo publiquen, si uno no publica en esas revistas, no le suben el sueldo. Y si logra publicar ahí sí le aumentan los ingresos con un bono o un incentivo.

¿Qué pasa entonces? Los mejores académicos universitarios se comienzan a convertir en seres cada vez más esotéricos, desde el punto de vista nuestro, donde desde el punto de vista nuestro los problemas están a la vista todos los días, y necesitamos gente en la universidades que produzca ideas para resolver esos problemas en una base cotidiana, semanal y mensual. Desde el punto de vista objetivo ¿qué es lo que han hecho los países más innovadores del mundo, Finlandia, Irlanda —que ahora está en problemas pero fue muy innovador—, Australia, Nueva Zelanda? Universidades comprometidas con el sector privado en instancias permanentes de conversación, de diálogo y de intercambio de ideas.

Termino con una experiencia que nosotros iniciamos y que está recién iniciándose, complementaria con esta: si nosotros queremos un atajo para convertirnos en economías avanzadas tenemos que subir en ese *ranking* de calidad en las universidades y de la educación superior y tenemos que aumentar, yo diría masificar, el intercambio de recursos humanos con los países más avanzados, y no solo los países más avanzados, los centros más avanzados en los temas innovadores que nos interesan para nuestro desarrollo. En el gobierno de la presidenta Bachelet, lanzamos un programa

masivo de becas, se llama “Becas Igualdad de Oportunidades”, en el cual lo que hacemos es tratar de que se postule todo joven talentoso que está en las universidades, independiente de si tiene manejo de un idioma o no, si no sabe suficientemente inglés, la beca le ofrece nueve meses de estudio para poner al día el inglés en el país de origen o destino, que al universitario de provincia de un liceo de menor calidad se le da un puntaje especial para que pueda competir con el que fue a un colegio particular pagado, etcétera. Y al mismo tiempo crear una red, identificando en cada campo, por ejemplo agropecuario, frutícola, minero o tecnología de información, cuáles son los tres o cuatro centros, aplicados tecnológicos, en el mundo que están produciendo más innovaciones. Vamos a notar inmediatamente que todos esos centros son resultado de la suma de los empresarios en ese país, de las universidades, de los centros de investigación y de los organismos públicos de desarrollo. Todos ponen recursos, todos ponen tiempo, todos ponen energía Y empezamos a ubicar algunos de estos centros en Australia, Nueva Zelanda, en Singapur, en California, para armar una red donde uno intercambia, no solo el estudiante, intercambian los investigadores, y nosotros teníamos la idea, no sé si está funcionando, los que trabajan en la industria del vino, trabajadores, supervisores, en la cosecha, en el envasado del vino, que vayan al valle central de California y se instalen ahí a trabajar seis u ocho meses y después vuelven y al revés; intercambio, a ese nivel técnico de supervisor. O sea, un intercambio mucho más rápido y masivo de recursos humanos para aprender más rápido de la gente que está en la frontera tecnológica en los mejores países en el mundo.

Juan José Llach

Realmente muy interesantes estos comentarios que has hecho, tanto en lo que tiene que ver con ese gran problema que es el uso de criterios, exclusivos, de excelencia, hechos en función de patrones puramente académicos y que no siempre están vinculados a las necesidades sociales de

un país. Me parece sumamente interesante lo mismo que lo que has dicho respecto de estos cambios en la dirección de una democratización del acceso a la educación superior en Chile porque, visto desde afuera, da como la impresión de que puede haber sido una de las falencias. No sé si todos están de acuerdo con lo que dijiste del vino, porque me parecía que, mirándolo a Michel Camdessus, él pensaba que en vez de a California los tendrían que mandar a Francia, pero ese es otro problema.

Ahora hay varias preguntas vinculadas al tema externo. Una dice si es posible desarrollarse fuera de la globalización. Otras en cómo se superaron las resistencias, lógicas, que pueden haber en un proceso de apertura de la economía y las otras tienen que ver con cuál es el camino para lograr el objetivo de perder el miedo a la globalización. ¿Mayor competitividad o más devaluación? Es decir la competitividad no-precio sea por mecanismos distintos del precio o la devaluación, sobre todo en un contexto como el actual que, como vos bien lo has dicho, tiene por varios lados para los países de América del Sur en particular, una clara presión devaluatoria de las monedas, entonces sintetizando, la pregunta sería: ¿cómo nos globalizamos en un contexto de tanta presión devaluatoria de las monedas?, que tiene que ver con la abundancia de los recursos naturales, de sus precios, y donde lógicamente van a emerger, con mayor fuerza, las resistencias de sectores, muchos de los cuales, o por lo menos algunos, no necesariamente son sectores no competitivos, sino que son sectores que están encontrándose con un escenario desfavorable. Nada más que eso.

Alejandro Foxley

Bueno, a la primera pregunta de si es posible desarrollarse o no fuera de la globalización, voy a contestar con una anécdota que me tocó vivir en una visita de estado con la presidenta Bachelet a la República Democrática de Vietnam. Fuimos allí, la típica visita oficial, reunión con el presidente, con el primer ministro, y la tercera reunión era con el secretario general del Partido

Comunista de Vietnam; ahí alguien nos soplabá: “Esta es la reunión más importante de toda la gira que ustedes van a hacer”. Además les incluyo que, cuando terminó la reunión, nos subimos a la caravana de autos y venía otra caravana por detrás, en la sede del Partido Comunista, en Hanói, y yo pregunto: “Bueno, ¿quién viene ahí atrás?”. “Otro jefe de Estado”, me dijeron, “ahí viene el presidente Bush”. Bueno, eso da una idea de qué es la globalización. Un país que estuvo en guerra con Vietnam, con todas las consecuencias conocidas, un presidente conservador del Partido Republicano yendo a la sede del Partido Comunista a hablar con el secretario general. La segunda anécdota, vinculada a esa misma reunión, fue que la presidenta Bachelet le planteó, en cierta medida, esta misma pregunta al secretario general del Partido Comunista y la respuesta de él fue: “Mire, presidenta, a nosotros nos costó aprender la lección pero ya la aprendimos. Si uno quiere pescar peces pequeños, uno pesca apegado a la costa; si uno quiere de verdad pescar los grandes peces, los grandes pescados, uno tiene que internarse mar adentro, y el mar adentro tiene muchas olas, en el mar adentro a veces hay mucho viento, pero nosotros nos convencimos de que no hay opción, lo que hay que hacer es lo segundo”. Y ustedes recorren las calles de Hanói y ven una economía abierta de mercado funcionando con un vigor, yo diría microempresaria, impresionante. Miles y miles de personas inventando sus tareas cotidianas, inventando productos, exportando; por cierto ahí está el Partido Comunista y mantiene un rigor en los temas que a ellos les importa.

Yo sospecho que, si uno va a China, el asunto no es muy distinto, si uno pregunta quiénes son los que de verdad están tratando de hacer lo contrario de crecer sin globalización ¿cuántos países del mundo hay? Muy pocos: Corea del Norte, en nuestra región conocemos uno; y hay otros que a lo mejor están tentados de hacer lo mismo y tienen una agrupación propia, pero a mí me parece que ese camino, desde luego, no conduce a lo que estamos diciendo, a ese umbral de economía avanzada y probablemente sí, más temprano que tarde, va a llevar a un retroceso muy fundamental a esas sociedades.

Juan José Llach

Ahí venían entonces los otros dos temas. Herramienta de evaluación *versus* herramienta de promover la competitividad por otras vías. Y también la experiencia chilena respecto de sectores que sufren con la globalización y que ahora puede generalizar. Vos diste ejemplos de Brasil al respecto, de sectores que comienzan a perder competitividad y eso que estamos hablando de Brasil, ¿no? Entonces instrumentos de política en interacción con los sectores que realmente están sufriendo una coyuntura desfavorable en un contexto de economía abierta.

Alejandro Foxley

Sí, en el fondo un tema que es política cambiaria. Yo no quiero elucubrar, teóricamente tampoco, yo invito a mirar los países de lo que ahora llaman la periferia de Europa: Grecia, Portugal, España, Irlanda, países que tienen una política de tipo de cambio fijo, el euro, que hicieron un mal manejo de la fase expansiva y todos tuvieron esta burbuja financiera muy grande y ahora no pueden devaluar. Como había burbuja financiera, había presión inflacionaria y había un aumento de salarios por encima de los aumentos de productividad, ¿cómo pueden devaluar esos países? Lo único que pueden hacer es lo que se llama una devaluación interna. La devaluación interna es que uno deja el tipo de cambio nominal fijo y tiene que conseguir, de una manera u otra, que bajen los salarios reales, que baje el gasto público, que se reduzcan las pensiones de la gente que está jubilada. Si eso está costando en democracias como las europeas, preguntémonos nosotros si tenemos que hacer ese tipo de ajuste con una política de cambio fijo, la experiencia ya se conoce, Michel Camdessus tuvo que lidiar con alguna de las consecuencias de esas políticas de dolarización o de tipo de cambio fijo en América latina, y con una economía menos sólida, con organizaciones sindicales más fuertes, con un sector productivo más vulnerable, creo que el paso hacia un tipo de cambio

flexible fue un buen paso. Sin embargo no es la solución definitiva para mantenerse como una economía competitiva; ayuda, sin duda ayuda, es necesaria, pero no es una condición suficiente, y ahí yo pienso que hay que tener un conjunto de instrumentos y uno lo voy a poner en términos genéricos porque esta respuesta puede ser muy larga y muy aburrida. Algunos países en la última crisis aplicamos lo que se llamaba una política fiscal anticíclica. Cuando la economía va hacia arriba uno ahorra en fondos soberanos, cuando va hacia abajo usa esa plata para reactivar la economía y para ayudar a la gente que perdió el empleo, etcétera. Yo creo que lo que hay que hacer, junto con una política de tipo cambio flexible o semiflexible, es una política de manejo de la cuenta de capitales, también contracíclica. Es decir, cuando hay mucha abundancia de capitales hay que subir las reservas, los requerimientos de reservas de los bancos, si es necesario poner algún tipo de impuesto a la entrada masiva de capitales, Brasil lo está haciendo y nosotros lo hicimos en el año 1991, lo están haciendo Colombia, Perú, Turquía; eso es una larga discusión si es efectivo o no, yo tengo la convicción de que es efectivo por lo menos en el corto plazo. Si uno toma este conjunto de instrumentos al mismo tiempo, el efecto es que al sector privado se le va la duda respecto a la perdurabilidad de lo que se está haciendo, porque se entiende que es un conjunto relativamente coherente de medidas que siguen induciendo a que ese sector privado concentre su principal esfuerzo en la exportación y no piense que estamos en la burbuja y que uno tiene que tener mucho cuidado de no invertir ahora porque la burbuja va a explotar, porque el tipo de cambio está atrasado, porque hay una apreciación de la moneda nacional y uno no es competitivo, etcétera. O sea, un conjunto coherente de medidas.

Juan José Llach

Casi lo has dicho pero, si vos tuvieras que decir “o control de capitales o fondos anticíclicos”, ¿te parecen los dos igualmente importantes, uno más que el otro, qué enfatizarías?

Alejandro Foxley

Los fondos anticíclicos son los más importantes, creo yo, porque dan mucha confianza de la estabilidad de las reglas y se sabe que, si viene un mal momento, el gobierno va a poder responder, no va a haber un descontento muy generalizado porque uno va a sostener a los sectores y si es necesario va a dar algunos tipos de incentivo a los sectores productivos que están en mayores problemas. Pero, si uno está pensando en exportaciones y uno quiere inversión a largo plazo en el sector, que es muy importante, porque si uno va a competir con Corea, Japón, etcétera, y con Estados Unidos y Alemania, hay que hacer una inversión larga, aumentar el conocimiento tecnológico, una capacidad endógena de innovar y de estar continuamente mejorando, eso toma muchos años. Y para meter estas platas en esta inversión, que al principio parece que no produce y parece relativamente inútil, uno tiene que entender que las señales desde el gobierno son estables en el largo plazo. Los fondos soberanos y el tipo de cambio flexible ayudan en esa dirección.

Juan José Llach

Y en relación a la cuestión fiscal, acá en la Argentina, vos sabés que ha habido muy frecuentemente moratorias impositivas, sistemas que han permitido postergar el pago de impuestos, incluso evitar las sanciones que correspondían. Hay una pregunta que se refiere a si en Chile hubo alguna ley de blanqueo o moratoria impositiva y reducción de sanciones en toda esta etapa del último cuarto de siglo en Chile. La idea es si hubo hacia los contribuyentes una política de perdonarlos de manera reiterada o más bien ha sido una política exigente.

Alejandro Foxley

Ha sido una política extremadamente exigente, con una excepción que en algún momento sí se tomó una medida dirigida a las pequeñas empresas, a las pymes solamente, de condonar algunas deudas tributarias acumuladas, y creo que eso ayudó a que la reactivación fuera más fuerte y una expectativa más positiva respecto del futuro, pero en general ha sido bastante riguroso el exigir que las deudas tributarias se paguen. Eso no quiere decir que tenemos un sistema tributario para la mitad del camino que falta, estamos recaudando el 18 % del PIB, que es poquísimo. El promedio en los países de la OSD debe estar entre el 25 % y el 30 %. Es verdad que a medida que la economía se va desarrollando debe desarrollar mayor capacidad de recaudación tributaria pero estamos atrasados y hay muchos países en América latina, por ejemplo, México recauda el 10 %, y quiere ser una economía moderna y una sociedad democrática avanzada. O sea, este es un tema muy de fondo en el cual los distintos sectores incluyendo los sectores empresariales que normalmente son los más reactivos en un sentido negativo frente a las reformas tributarias, si esos empresarios tienen una visión más allá del corto plazo, deberían sumarse a construir un acuerdo razonable y racional en que se recaude lo que se requiere para tener sociedades más humanas, como decía Michel, menos desiguales y más solidarias. Esa es la mejor apuesta que se puede hacer para tener, después, una muy buena rentabilidad en las inversiones.

Juan José Llach

Excelente. Bueno, tu gestión, como ya dije antes, logró bajar la inflación en Chile del 30 % al 12 % en cuatro años. Acá en la Argentina hay una gran ansiedad con el tema de la inflación, aparte de otros costados que tú conoces respecto a las diferencias entre el índice oficial y las estimaciones reales privadas, o de las provincias. Sabes que hay provincias que en realidad estiman su inflación que coincide con las estimaciones privadas, no con las del

instituto oficial de estadísticas. O sea, que hay mucha ansiedad con este fenómeno y además con elecciones presidenciales de por medio, ¿qué podría hacer el próximo gobierno para combatir la inflación? Yo sé que a vos no te gusta dar consejos y colocarte en la posición de maestro de lo que debe hacer un país, pero sí contar cómo fue la experiencia chilena, eso ya es muy valioso para nosotros, ¿cuáles fueron las claves para lograr, en cuatro años, esa rebaja de inflación?, y aún más, creciendo al 8 %, porque esta es otra cuestión que se debate ya que tiende a identificarse que atacar la inflación implica recesión, ajuste, etcétera.

Alejandro Foxley

Bueno, no voy a pronunciarme en absoluto sobre la situación económica en Argentina y los dilemas que se presentan a futuro, y menos aún en un año electoral, pero creo que hay que entender que cada realidad nacional es muy distinta y que uno no puede pretender, sería un acto inútil, dar lecciones más allá de su propia realidad. Sí puedo comentar lo que fue nuestra experiencia en ese primer gobierno después del gobierno militar. Bueno, uno de los acuerdos fue un aumento tributario, otro fue la continuidad de cambio; lo que hicimos fue una combinación, y el tercero fue reducir la inflación, obviamente. Para hacer creíble la reducción de inflación lo primero fue, a pesar de que teníamos el compromiso de combatir la pobreza, decir “Vamos a apretar el cinturón a todo el mundo y vamos a tener una política fiscal muy conservadora y de reducción del gasto público”.

Ahora ¿cómo hicimos legítimo eso, en ese momento? Para entender siempre la economía política de estas cosas, hay que tener siempre la habilidad, creo yo, de buscar el nervio o el nudo gordiano que hay que desenrollar para hacer posible tanto el aumento de impuestos como hacer legítima la reducción de gasto público. Y en este caso el nudo gordiano fue decir una cosa muy simple: “Aquí, todos juntos, nos vamos a sacrificar, entonces vamos a subir impuestos pero al mismo tiempo vamos a reducir los

gastos transversalmente” y había un elemento simbólico, en el caso nuestro, que era que el general Pinochet antes de dejar el poder, introdujo una cláusula que fue avalada por la Junta de Gobierno, que algo que no se podía tocar por ningún motivo, y era ley, era el gasto militar y en defensa y eso incluía desde remuneraciones del personal, gastos en armamento, etcétera. Lo que hicimos fue decir, me tocó a mí decirlo públicamente: “Este país entró en una etapa en que queremos entendernos entre todos, queremos cooperar entre todos y vamos a tener que sacrificarnos entre todos y por lo tanto vamos a hacer una reducción del gasto público de equis por ciento que va a incluir a todos los sectores incluyendo el sector de la defensa, gasto real disminuido en equis por ciento”. Se dijo públicamente, era un desafío a la formalidad de una legislación que para un demócrata no tenía mucha legitimidad pero era una ley y Chile es un país muy legalista, pero antes de anunciar eso nos reunimos con los dirigentes de los trabajadores y les dijimos: “Bueno, vamos a proponer reducción de gastos, el reajuste de salarios va a ser inferior a la inflación que el país ha sufrido en los últimos doce meses, nosotros vamos a dar un reajuste que mire hacia la inflación futura y nuestro compromiso es una inflación que va a llegar al 12 % y vamos, por lo tanto, a disminuir el reajuste real de remuneraciones más allá de lo que ustedes siempre están acostumbrados a recuperar la inflación pasada. Crean ustedes que vamos a bajar la inflación, si no nos creen tenemos un segundo elemento. Todos ustedes en algún momento estuvieron detenidos, presos, por el gobierno militar por estar en organizaciones militares, nosotros vamos a demostrar que gobernamos para todos y que si ustedes toman el riesgo de bajar los salarios reales, nosotros tomamos el riesgo de, frente al mundo militar, disminuir el gasto en defensa. ¿Qué les parece?”. Y los dirigentes me dijeron a mí: “Si usted se atreve a hacer eso, aceptamos lo que usted nos propone en política de remuneraciones de los trabajadores”.

Lo hicimos reservadamente, por supuesto, y cuando lo anunciamos nos sentamos después con los trabajadores y formamos rápidamente un acuerdo en que la tasa de aumento de los salarios fue inferior a la inflación de los últimos doce meses, pero, lo que es más importante, en los dos meses

siguientes la reducción de inflación fue lo suficientemente significativa para reunirnos de nuevo con el mundo sindical, todos los años, dos veces al año en abril y en noviembre. En noviembre ya teníamos una inflación a doce meses muy significativamente inferior y pudimos mostrarles a los trabajadores: “Ustedes, que firmaron esta reducción de salarios nominales, ahora tienen un aumento de salarios reales porque la inflación fue más baja de la que se había dado anteriormente”. O sea, en estos acuerdos todo el mundo apuesta y todo el mundo arriesga, pero si hay una base de confianza y haber acumulado credibilidad, haciendo cosas que le piden los otros y uno no hubiera querido hacer, el riesgo muchas veces paga y paga positivamente.

Juan José Llach

Muchas gracias Alejandro. Ya nos van quedando, según el reloj, dos minutos. No tengo tantas preguntas pendientes pero hay una que creo muy importante dada la gran importancia que han tenido las reformas chilenas y es sobre la cuestión del sistema de administración de fondos de pensión ¿cómo ves la situación actual del sistema de jubilación y pensión en Chile?

Alejandro Foxley

El sistema privado de pensiones contributivas fue muy cuestionado al comienzo. La gente prefería el sistema público, le parecía más seguro, pero actualmente yo diría que el sistema privado está bastante consolidado, el grueso de todas las fuerzas de trabajo que están adscriptas a ese sistema privado, y naturalmente hay algunos problemas pendientes. Uno de ellos, que fue abordado por el gobierno de la presidenta Bachelet que a mí me parece fundamental y que va a haber que profundizarlo más a futuro, es el tema de la solidaridad en el sistema.

Hay dos grupos de personas que en un sistema contributivo en que uno está obligado a aportar en la medida en que tiene un trabajo permanente, estable, si uno no tiene un trabajo estable permanente, puede darse perfectamente la situación y se daba para más de la mitad de la fuerza de trabajo, el que uno no acumulaba suficiente ahorro o no estaba el suficiente número de años, que era más de veinte años contribuyendo, para postular a una pensión mínima, y ¿quiénes eran estos?: eran el sector informal, trabajadores independientes y las mujeres porque las mujeres entran y salen de la fuerza de trabajo según estén o no en edad de tener hijos. Y la reforma que hizo la presidenta Bachelet es introducir un cuarto pilar en el sistema, que es un pilar solidario. Es un fondo no contributivo que lo pone el Estado, con alguna contribución del sector privado y de los trabajadores, pero fundamentalmente del Estado, que crea un piso en que todo el mundo va a tener acceso a ese mínimo de jubilación, independiente de su calidad ocupacional. Y para las mujeres se introdujo con esquema de subsidios a las que no estaban trabajando, para que tuvieran un elemento que las indujera a entrar formalmente al mercado de trabajo. Dos elementos, un subsidio en términos del salario inicial y otro para crear una red, lo más universal posible de trabajo infantil, de cuidado de los niños entre seis meses y tres años, que es lo que los países escandinavos nos han enseñado. Si uno quiere una participación elevada de la mujer en la fuerza de trabajo, tiene que apuntar a un sistema universal de cuidado infantil, que tenga buenos monitores o monitoras que estimulen a los niños desde edad muy temprana y que le den la tranquilidad a la mujer para trabajar. El aumento de la participación de la mujer en las fuerzas de trabajo es un factor fundamental para aumentar la dinámica de crecimiento de las economías, no solo en América latina, sino en todo el mundo y para aumentar la productividad.

Juan José Llach

Muchas gracias y ahora la última consideración que te propongo. Teniendo en cuenta que la gran mayoría de los que nos acompañan son empresarios, una pregunta es acerca de qué imagen goza o sufre, según los casos, el empresariado chileno en la sociedad, ¿cuál es la legitimidad del mismo en la sociedad? Y en particular, aquí hay un grupo de ACDE que se llama “ACDE Joven” y ha habido una pregunta acerca de qué podrías decir respecto del rol de los empresarios jóvenes tanto en la función como empresarios como en su rol en la sociedad. Con esto daríamos terminado la ronda de preguntas ya que te hemos exprimido más de la cuenta, me parece.

Alejandro Foxley

Rápidamente en el primer punto el sector privado en Chile por razones obvias y entendibles, durante un largo paréntesis no democrático, se entendió bastante bien con el mundo militar y con el gobierno del general Pinochet. Tenía una gran desconfianza respecto a lo que iba a ocurrir con la democracia, ya hablé de ese punto y no lo voy a repetir. Yo pienso que producto de las señales que se dieron del lado de los que no habíamos estado con el gobierno militar, que fueron reiteradas, sistemáticas, y que fueron muy proeconomía de mercado y economía solidaria también, ellos al comienzo se abrieron tímidamente a un diálogo y fueron tomando confianza en el sentido de que tenían un espacio no solo importante sino creciente para las decisiones que se iban tomando en el régimen democrático. Principalmente, obviamente las decisiones económicas, pero también participaron muy activamente de un programa de reforma del Estado que se consensuó a partir de un centro que es el Centro de Estudios Públicos, que es un centro financiado por las empresas, y allí la gente hizo lo que todos los que estamos en centros de estudios hacemos, yo ahora estoy ahora en uno, que somos como yo siempre digo, los surfistas que estamos en el mar esperando que venga una buena ola y mientras tanto acumulamos ideas que nadie usa. Imagínense que durante el gobierno de Pinochet nosotros estuvimos en uno de estos centros de estudios,

durante los primeros catorce años escribíamos cosas que nadie leía, nadie, excepto nosotros mismos, y cuando publicamos un par de libros uno duró veinticuatro horas en una librería porque lo confiscaron y el otro lo mandamos a la oficina de la censura y nunca lo devolvieron, que era un libro que yo escribí, y, usando las argucias que uno se hace cuando están estos regímenes, dividí el libro en capítulos, cada capítulo se convirtió en un *working paper*, un documento de trabajo y esos sí se podían distribuir. Por eso digo “el surfista esperando la buena ola”. Nosotros estuvimos catorce años esperando en un mar donde las olas eran pésimas y el surfista si toma la mala ola se cae, se golpea la cabeza y se perdió su esfuerzo. Y digo esto porque el Centro de Estudios Públicos en Chile se abrió, era un centro cercano del sector privado, nos invitó a todos a dar ideas sobre reforma del Estado, también a los dirigentes políticos transversalmente y tenía una reforma del Estado archivada en el último cajón del escritorio, a comienzo de los años noventa. Tuvimos que llegar al gobierno de Lagos, donde hubo una crisis en el Estado, de algunos negocios medio raros que se hicieron con unas concesiones de obras públicas y el presidente Lagos se sintió injustamente cuestionado; entonces se dijo desde el gobierno: “En realidad esto ocurrió en tal servicio público en tal otro y en tal otro, tenemos que hacer una reforma del modo de funcionamiento de todas las instituciones públicas. ¿Quién tiene ideas respecto de esto?”, en el gobierno tenían un par de ideas no muy maduradas y el Centro de Estudios Públicos, centro, llamémosle de derecha y proempresarial: “Mire yo tengo este archivero, aquí tiene usted doscientas páginas”. Y Lagos tuvo la inteligencia y la actitud de apertura y de generosidad de decir: “Miren, vamos a armar un grupo, vengan ustedes y empecemos a discutir sobre la base de estas doscientas páginas”. Resultado, se aprobó de forma, creo que unánime, en las cámaras en el Congreso, una reforma del Estado donde los empresarios sintieron que esa reforma, en el 80 %, reflejaba preocupaciones que ellos tenían.

¿Quiero decir con esto que el Estado chileno está funcionando en la frontera en términos de donde debe estar en términos de eficiencia, velocidad, etcétera? No. Pasamos la primera colina y tenemos ahora un cerro más alto;

pero los empresarios creo que hoy día se sienten legitimados y bien valorados en la sociedad con la excepción de lo que está ocurriendo en este momento, lamentable, muy negativo, que es una empresa de distribución que se llama “La Polar”, que está en todos los megacentros en las ciudades de Chile y que se metió en una de estas bicicletas financieras, embaucó a la gente con créditos insostenibles, escondió la cantidad y el volumen de los créditos que no eran pagables por la gente y por lo tanto mostró unas utilidades enormes, no hizo las provisiones necesarias en los balances, hasta que tuvo que sincerar lo que estaba ocurriendo y ha creado un problema de desconfianza en el sector privado que había sido superado hace ya un buen número de años. Entonces lo que yo diría para cualquier otro país es: “Lección: cada sector tiene que ser suficientemente crítico consigo mismo, suficientemente duro consigo mismo, porque todo sector es muy heterogéneo y aplicarse con el mismo rigor las normas de conducta para que cuando algunos empiezan a jugar fuera de la cancha sepan, sepamos todos, que nos van a perjudicar a todos y por lo tanto hay que ser implacables para excluir a esa personas del juego aceptable en un economía de mercado y el juego que da legitimidad en una democracia plural abierta donde todos los actores, incluyendo las empresas tiene que tener el mismo estándar que tiene el ciudadano común y corriente en cuanto honestidad, evitar la tentación de la corrupción y del juego sucio”.

Juan José Llach

Bueno, Alejandro, muchísimas gracias, yo creo que la gran mayoría o todos los presentes han disfrutado mucho de tu mensaje, y sobre todo de esta capacidad ciertamente poco habitual de tener una visión de la economía pero en un marco social y político, y desde valores éticos. Te agradecemos de corazón que nos hayas enriquecido como lo hiciste.

"Versión periodística de la presentación realizada por Alejandro Foxley, con la participación de Juan José LLach como moderador, en el XIV Encuentro Anual de ACDE celebrado el 23 de Junio de 2011 en el Marriott Plaza Hotel Buenos Aires. Esta versión es resultado de la desgrabación del panel, y no cuenta con la revisión de los expositores".